

FUENTE ÁLAMO. EXCAVACIONES DE 1996 EN EL ASENTAMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE

Volker Pingel*, Hermanfrid Schubart**,
Oswaldo Arteaga*** y Michael Kunst****

RESUMEN

Se presentan los resultados estratigráficos que durante la campaña de 1996 permitieron en la ladera sur de Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería) confirmar las características urbanísticas y arquitectónicas de un nuevo sector del poblado de la Edad del Bronce, y la continuidad de este patrón de asentamiento sin ninguna ruptura de ocupación hasta los tiempos del Bronce Tardío.

PALABRAS CLAVES: Fuente Álamo, Edad del Bronce, proceso histórico, Cultura de El Argar, Bronce Tardío post-argárico, patrón de asentamiento, enterramientos.

ABSTRACT

We report the stratigraphic results obtained from the excavation at the south-facing slope of the Fuente Alamo hill (Cuevas del Almanzora, in Almeria province) in 1996. The archaeological evidence have confirmed the urban and architectural features of a new sector of the Bronze Age side, as well as the continuity of this settlement pattern into Late Bronze Age times without any interruption of occupation.

KEY WORDS: Fuente Alamo, Bronze Age, historical process, El Argar Culture, post-Argaric Late Bronze Age, settlement pattern, burials.

DEDICATORIA

En el presente trabajo que dedicamos a la memoria de la profesora doctora D^a. Pilar Acosta Martínez (q.e.p.d.), queremos hacernos solidarios con el homenaje que sus alumnos y compañeros rinden a su persona, para sumarnos también por nuestra parte al recuerdo de quien siendo oriunda del valle del Almanzora (Tíjola) tanto interés tuvo siempre por los resultados arqueológicos de Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería). Ofrecemos a los lectores españoles en honor de nuestra buena colega y amiga los referentes estratigráficos que durante la campaña de 1996 permitieron ampliar la investigación sistemática desde la cima hasta la ladera sur de Fuente Álamo, confirmando entonces de una manera decisiva las características urbanísticas y arquitectónicas de un nuevo sector del poblado de la Edad del

Bronce, y la continuidad de este patrón de asentamiento, corroborándose con estas excavaciones la perduración del mismo sin ninguna ruptura del poblamiento hasta los tiempos del Bronce Tardío.

INTRODUCCIÓN A LA CAMPAÑA DE 1996

Por primera vez una campaña de excavación en el yacimiento de la Edad del Bronce de Fuente Álamo (Arteaga y Schubart, 1980, 1981; Schubart y Arteaga, 1983, 1986; Schubart, Arteaga y Pingel, 1985, 1988, 1989; Schubart, Pingel y Arteaga, 1991, 1993, 2000; Schubart y Pingel, 1995; Arteaga, 1992, 2000b; Pingel *et alii*, 2003; Risch, 2002; Schuhmacher, 2003; Schubart, 2004; Schubart *et alii*, 2004) se ha llevado a cabo durante los primeros meses del año¹. El tiempo de trabajo, relativamente breve, comenzó el 27 de febrero y concluyó el 29 de marzo de 1996, bajo la dirección de los autores. Participaron como colaboradores: Thomas Schuhmacher (Instituto Arqueológico Alemán de Madrid), Elisa Puch Ramírez (Madrid), Rafael Pozo Marín (Almería), María Remedios Perlines Benito (Atenas), Bernd Bimmler (Universidad de Tübingen), Marc Hoffmann (Universidad de Bochum), Elena Morán Hernández (Universidad Complutense de Madrid), Nuno Vasco Oliveira (Universidad de Lisboa), Rui Miguel Roberto de Almeida (Universidad de Lisboa), Olga Sánchez Liranzo (Universidad de Sevilla) y Manuela Pérez Rodríguez (Universidad de Cádiz). Peter Witte, del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, intervino como fotógrafo. Los dibujantes fueron José Fernández y Annarela Martín, de Madrid, y Fernando Gonçalves, del Instituto Arqueológico Alemán de Lisboa. El doctor Hans-Peter Stika, de la Universidad de Stuttgart-Hohenheim, se hizo cargo una vez más de los restos paleobotánicos, mientras que el trabajo con el material lítico fue realizado por el doctor Robert Risch y Montserrat Menasanch de la Universidad Autónoma de Barcelona. Incluyendo a los obreros de Cuevas del Almanzora y alrededores, en la excavación trabajaron hasta 40 personas. A todas ellas, nuestro cordial agradecimiento.

Nuestro reconocimiento también para las autoridades competentes en materia de Patrimonio de Sevilla y Almería, que apoyaron los trabajos en todo momento, y para el propietario del terreno, que prestó su ayuda como venía haciendo desde años anteriores. Debido a los problemas de almacenamiento en el Museo Arqueológico Provincial de Almería, los materiales se han seguido depositando en

* Ruhr-Universität Bochum (Alemania).

** Instituto Arqueológico Alemán.

*** Universidad de Sevilla.

**** Instituto Arqueológico Alemán de Madrid.

¹ La traducción del alemán al castellano de los originales de V. Pingel y H. Schubart se agradece a Montserrat Menasanch.

el Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora gracias a la buena disposición del alcalde don Antonio Llaguno Rojas y de sus colaboradores. La excavación se mostró a numerosos visitantes, equipos de radio y televisión, y grupos de estudiantes.

La campaña de 1996 se centró de forma preferente en los cortes de la ladera sur. Además se realizaron trabajos de extensión menor, aunque, como se pudo ver luego, muy productivos, en la zona superior de la ladera oeste, y se prosiguió la excavación del corte 35 en el sector noreste de la cima.

En el corte 35 no se pudo concluir la investigación. Sí se pudo observar, sin embargo, que algunos de los muros argáricos identificados en campañas anteriores en el corte 7 se prolongaban hacia el norte hasta la pared de roca (Schubart, Arteaga y Pingel, 1989: figs. 2 y 3). De acuerdo con las observaciones realizadas este año, el zócalo formado por varios paramentos y levantado en dirección este-oeste sobre el vértice norte del edificio O posiblemente se construyó antes que el edificio cuadrangular. De particular interés es el descubrimiento, en uno de los niveles argáricos, de una piedra de moler o de afilar. Esta losa cuadrangular de arenisca tenía adherida a uno de sus extremos una sustancia de color verde de la que se tomó una muestra. Su primer examen dio como resultado que se trataba de mineral de cobre molido con un contenido apreciable de estaño. Análisis posteriores ayudarán a explicar el papel desempeñado por el útil en el trabajo del metal en Fuente Álamo².

El desmonte de los testigos situados en la parte superior de la ladera oeste no aportó datos nuevos para la secuencia de ocupación. Tan sólo se pudo observar que en esta zona se levantaban tanto muros trabados con filita, lo cual constituye cada vez con mayor certeza un indicio de su construcción en época argárica, como otros levantados con tierra marrón, lo cual hasta ahora se ha observado exclusivamente en muros del Bronce Tardío. Además se registraron algunos hogares y, como ya había ocurrido antes, «agujeros de poste» aislados que, al menos en parte, habían sido cubiertos intencionadamente con piedras. Hasta ahora permanece sin explicar el sentido y la ubicación cronológica de estas cavidades abiertas en la roca de esquistos. Sin lugar a dudas, los hallazgos más importantes de la zona se refieren a las nuevas y sorprendentes observaciones acerca de las tumbas, de las que se tratará más abajo.

Por otra parte, con una inversión considerable de medios humanos y económicos se continuó, y en gran medida se concluyó, la restauración y consolidación de los grandes edificios y del área situada en la zona central de la cima (láms. I-II).
(V.P.)

² El doctor R. Risch, de Barcelona, que se ocupa del estudio del material macrolítico, llamó la atención sobre el hallazgo y sobre las extensas huellas que cubrían la superficie de trabajo de la piedra, que atribuyó al afilado o pulido de objetos de metal (comunicado por carta el 12 de febrero de 1996). El doctor A. Hauptmann, del Instituto de Arqueometalurgia del Museo Alemán de la Minería (Bochum), se hizo cargo de la analítica. A él se deben los primeros resultados, comunicados personalmente. El hallazgo será tratado en detalle en otro lugar.



LA CONFIRMACIÓN DEL PATRÓN DE ASENTAMIENTO DE FUENTE ÁLAMO. LAS CONSTRUCCIONES DE LA LADERA SUR

En la ladera sur no se pudo cerrar los cortes 39, 40 y 41, tal como se había planeado en principio, debido a la brevedad de la campaña de 1996 y, sobre todo, a que su excavación resultó más compleja y problemática de lo que se había supuesto inicialmente (láms. III-IV). Parte de los testigos entre los cortes, así como unos depósitos situados a gran profundidad y algunos conjuntos de muros, en particular en el corte 40, quedaron sin excavar. Aun así, en los cortes 39 y 40 se realizaron numerosas observaciones nuevas, de gran importancia para la comprensión del proceso constructivo y del uso de este sector tan escarpado de la ladera (*cf.* Schubart, Pingel y Arteaga, 1991, 1993: 3 ss., fig. 2). Por el contrario, en el corte 41 sólo se desmontó el muro de contención que lo atravesaba de parte a parte, y que se había puesto al descubierto en los sectores sur y central de dicho corte ya en 1991. Se identificaron dos fases constructivas y se comprobó que para edificarlo se había tallado la roca sucesivamente en forma de escalones. El conjunto de muros del sector norte, que parece compuesto sobre todo por paredes de edificios, se dejó intacto, ya que sólo es posible investigarlo junto con el testigo que separa este corte del corte 40 (*cf.* Pingel *et alii*, 2003: 182 ss., fig. 2).

En el corte 39 sólo se profundizó al norte del muro transversal de aterramiento ya conocido (láms. V-VI), de manera que en gran parte del sector septentrional se alcanzó la dolomita amarilla que subyace en esta zona del cerro. Ahora bien, se planteó el problema de que se habían depositado potentes rellenos compuestos en parte por esa misma roca blanda extraída en la zona del corte, en particular en su mitad este, que apenas se podían distinguir del sustrato geológico. Puesto que, además, no fue posible desmontar en 1996 todos los muros, eran necesarias nuevas investigaciones en profundidad antes de estar en condiciones de presentar resultados estratigráficos y arquitectónicos detallados con su correspondiente documentación (*cf.* Pingel *et alii*, 2003: 182 ss.).

En todo caso, quedó claramente de manifiesto que bajo los muros en gran parte argáricos ya representados en anteriores planimetrías, se encuentran otras construcciones, que aparecen en forma de muros bien paralelos, bien perpendiculares a la pendiente (fig. 1). Así, frente al perfil oeste, por debajo de los dos muros que forman un ángulo abierto hacia el sur, a los que ya se había llegado en 1991, se encontró otra estructura angular que en su extremo superior termina en un escalón de roca, mientras que en el inferior se aprecian restos de un muro de cierre quizá con dos fases constructivas (lám. VI). Dentro de este ángulo, en una fosa excavada en la roca, se encontraba la tumba 110, carente de ajuar, a la que volveremos a referirnos más adelante.

Por el momento no se puede determinar de forma definitiva la relación de este edificio y de su posible muro de cierre meridional con un pequeño horno. Cabe pensar que el horno ya estuviese allí, y que luego quedase cubierto por la construcción o por una de sus paredes. Pero también es posible que para instalar el horno se desmontase una parte del muro sur, ya que éste se interrumpe justo al este de la

estructura (lám. VII). En todo caso está claro que el horno no pertenece al edificio, como se puede observar, p.ej., en el perfil oeste del corte (fig. 2). Si bien es cierto que se encontraba a medio metro de la línea del perfil, no cabe duda de que yacía en el posible escalón artificial de roca cortado en y -7,5 m, por debajo del muro sur de la mencionada edificación (fig. 3). Dicho escalón atraviesa el corte hasta el perfil este y el ángulo noreste, describiendo una forma sinuosa por debajo del muro norte-sur y de la tumba 110 (láms. V-VI).

En el perfil oeste se observa cómo desde el pie del rebaje de la roca y el límite sur del horno se extiende un suelo horizontal que llega hasta un muro descubierto en 1991 (ky) que lo limita por el sur. Se trata de una «habitación» de unos 2,5 m de ancho, cuya prolongación hacia el este no está bien definida, pero que alcanza al menos 2 m. El perfil muestra también que esta «habitación» cubre o está excavada en un depósito más antiguo que continúa hacia el sur por debajo del gran muro de contención que atraviesa oblicuamente el corte (kg). A su vez, la «estancia», que contenía alrededor de medio metro de rellenos, está cubierta por otros estratos y pisos argáricos que en parte pasan por debajo del muro kc, situado en y -6,0 a -7,0 m por encima del escalón de roca, y en parte quedan delimitados por éste por el norte. De esta manera resulta al menos otra terraza argárica de alrededor de 3 m de ancho.

Por consiguiente, el pequeño horno se construyó en época argárica excavándolo en un escalón (¿artificial?) de la roca. Su parte superior no tiene paredes ni bóveda de obra, sino sólo la dolomita amarilla intensamente enrojecida por el fuego. Únicamente la solera está provista de dos capas de arcilla o filita de forma más o menos circular. El horno mide unos 75 cm de diámetro y unos 50 cm de altura. Hasta el momento no es posible dar detalles acerca de su función, si bien por su tamaño, forma, localización, etc., no parece adecuado para la producción de cerámica ni para la cocción de pan o como tostadero. En la actualidad se están realizando análisis que esperamos que contribuyan a determinar con mayor precisión la finalidad de este horno situado en la escarpada ladera sur³.

Volvamos aquí al problema general, mencionado más arriba, de la utilización de una ladera tan abrupta como lugar de hábitat. Una urbanización intensa sólo resulta concebible previa instalación del mayor número posible de superficies horizontales amplias. Como se ha visto en la zona de la cima, esto se conseguía, por un lado, construyendo terrazas con muros de contención en el lado de la pendiente. Como es lógico, por razones estáticas y arquitectónicas sólo eran posibles alturas, y por lo tanto anchuras, limitadas. Por otro lado, las terrazas también se podían excavar en la ladera, suponiendo que el subsuelo no estuviese formado por roca de dureza excesiva. Se puede plantear que por lo general se combinaban ambos princi-

³ Agradecemos al doctor A. Hauptmann, de Bochum, y a sus colaboradores su disposición a hacerse cargo del estudio de las muestras del horno. Tanto un fragmento de caliza de su interior como las inclusiones en el material arcilloso de la solera apuntan a que se alcanzaron temperaturas que, aunque elevadas, no habrían superado los 800-900°C.



prios, desmontando la ladera y levantando terraplenes para conseguir superficies lo más anchas y resistentes posible.

Las condiciones de conservación en la pendiente son más favorables para los desmontes que para los muros de contención y sus rellenos, más expuestos a la erosión y al empuje, y también a ser destruidos por edificaciones posteriores. Un rasgo característico de ambas técnicas es su trazado paralelo a la ladera, sin el cual los aterrazamientos tendrían poco sentido.

La comprensión de este tipo de construcciones se complica debido al hecho, constatado en Fuente Álamo, de que muchas veces las terrazas se superponían unas a otras, de manera que las preexistentes en parte se desmontaban, y en parte —en la medida en que se conservasen y no se hubiesen desplomado— quedaban cubiertas por los nuevos muros y terraplenes. De esto se desprende que los sectores próximos a la ladera se han conservado, al menos en parte, en más casos, mientras que los sectores distales, sobre todo de las terrazas más antiguas, han desaparecido con mayor frecuencia. Además, rara vez contamos con una conexión directa entre ambos extremos, p.ej., a través de niveles de uso.

En una ladera como la meridional resulta más conveniente, por razones técnicas y económicas, un sistema de extensas terrazas corridas. Las terrazas más cortas, por el contrario, necesitarían disponer cada una de ellas de protecciones laterales suplementarias de ejecución laboriosa. En los cortes 39 y 41 de Fuente Álamo hay múltiples indicios de la existencia de terrazas «corridas» que dominan la imagen arquitectónica de la zona.

Ahora bien, en la campaña de 1996 el corte 40 proporcionó también trazas de una técnica constructiva diferente. En él se pudo resolver la cuestión de la acumulación de piedras en forma de U abierta hacia el sur, situada en la mitad meridional del corte y ya conocida desde 1991, cuyo carácter permanecía oscuro. En el Bronce Tardío se había levantado una casa excavada profundamente en los depósitos argáricos más antiguos y en la dolomita amarilla junto a éstos. Se descubrieron los muros norte y este, conservados hasta más de 1 m de altura (fig. 4). Dichos muros no tienen cara posterior, sino que simplemente se dispusieron como una pantalla delante del corte de la roca sin emplear el típico mortero de filita habitual en Fuente Álamo.

La acumulación de piedras encontrada en 1991 constituía al mismo tiempo los restos de un muro más alto que quizá tuvo una cara externa situada por encima del escalón de roca, y parte del potente relleno de piedras del espacio interior. En la base de dicho relleno se encontraron restos de suelos con hogares, mientras que inmediatamente frente al muro norte yacía un fragmento de una gran laja de pizarra probablemente procedente de la vecina cista 99. Otra laja también de pizarra apareció en el perfil oeste, en el testigo entre este corte y el 41, cerca de la superficie. En el interior del edificio así como en el relleno se encontró abundante cerámica del Bronce Tardío, incluido un gran contenedor de fondo plano.

Dentro de los límites del corte no se pudo llegar a precisar las dimensiones de esta casa del Bronce Tardío. En todo caso, tenía al menos de 2,3 a 3,0 m de profundidad en el eje norte-sur y más de 4 m de anchura, ya que el muro occidental no se apreciaba antes del perfil oeste. La construcción no se levantaba sobre una

terrazza corrida, sino que en su parte inferior y más septentrional estaba formada por un corte en ángulo practicado en la roca de la ladera (lám. VIII).

Hacia el final de la campaña de 1996 se descubrió frente al perfil oeste la parte superior de un muro norte-sur situado entre y -20 e y -22 m (fig. 4). Era evidente que estaba trabado con mortero de filita, lo cual, de acuerdo con todas las observaciones realizadas hasta el momento en Fuente Álamo, permite situar su construcción en época argárica (*cf.* Pingel *et alii*, 2003: 187).

Es obvio que, en el corte 40, la sorprendente edificación de la casa del Bronce Tardío sobre una pequeña terraza excavada en la roca sigue una tradición más antigua. Concretamente, la construcción tardía corta un zócalo, también en ángulo, que conserva alrededor de 1 m de anchura en dirección norte y que constituye el vértice noroeste de una casa argárica. A este escalón se superpone un potente muro igualmente argárico, aunque más reciente, que forma el tramo occidental de una estructura en ángulo abierto hacia el oeste, ya descubierta en 1991. Resulta evidente que, al instalar la cimentación tardía, se desmontó dicho muro. El mencionado ángulo se asienta, a su vez, sobre un muro más pequeño que atraviesa oblicuamente el corte siguiendo un escalón artificial (?) de roca. Sus coordenadas son y -16,50 m en el lado oeste, e y -14 m en el perfil este. No se ha podido poner en claro qué relación cronológica guarda la cista 99 con estas tres fases constructivas argáricas en la zona norte del corte 40 (fig. 5).

Al pie de la ladera sur, inmediatamente junto a la tapia del antiguo corral situado cerca de la fuente, se había producido el año anterior un corrimiento de tierras que dio lugar a la aparición de un perfil de varios metros de altura (lám. IX). En él se pudo observar una secuencia de niveles antrópicos de casi 2 m de potencia que sólo contenía materiales argáricos, además de huesos y acumulaciones de carbón, y que resultaba evidente que no se había formado por erosión de la ladera (fig. 6). Así pues, el asentamiento argárico de Fuente Álamo se tuvo que extender al menos hasta esta zona, de manera que su superficie total superaba con seguridad las 2 ha. La referencia anterior (Schubart y Pingel, 1995: 161) indicaba alrededor de 1,9 ha.

(V.P.)

CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN EL PATRÓN DE ASENTAMIENTO DE FUENTE ÁLAMO DURANTE EL BRONCE TARDÍO

Habida cuenta de todo lo antes expuesto, una de las más importantes consecuencias que podemos extraer de los resultados arqueológicos obtenidos en la campaña de Fuente Álamo 1996 pensamos que radica en constatar que estas excavaciones extensivas hacia la ladera sur del cerro confirman desde una perspectiva horizontal, como también en cuanto a la estratigrafía vertical documentada, una continuada transformación urbanística que ocurrida respecto de la tradición argárica se prolonga durante el Bronce Tardío. La confirmación apuntada enfatiza de una manera concluyente que a partir de mediados del II milenio a.C. en adelante hubo





una nueva proyección en la ocupación del asentamiento, acompañada de una progresiva reestructuración espacial de su patrón de organización, hasta quedar este último transformado por completo en comparación con la ordenación que mostraba durante la Edad del Bronce. Los indicios preliminares de este cambio urbanístico llevado a cabo en Fuente Álamo por parte de una población arraigada en la tradición argárica fueron detectados precisamente en la ladera sur del cerro hacia el tramo señalado por el corte 16 realizado durante la campaña de 1977 (Arteaga y Schubart, 1980). Estos mismos resultados estratigráficos quedaron corroborados de una forma equivalente en la cima del poblado a tenor de varias campañas sucesivas dedicadas al conocimiento extensivo de su acrópolis. En definitiva, aparecieron documentadas en esta secuencia arqueológica hasta cinco grandes horizontes de ocupación durante la Edad del Bronce: los cuatro primeros argáricos y el último perteneciente al Bronce Tardío, siendo este momento del poblado correspondiente con un Fuente Álamo v.

La conclusión que permiten consignar estos resultados estriba en considerar que sin ninguna ruptura de población entre las sucesivas ocupaciones anteriores y la implantación del Bronce Tardío, estas renovaciones constructivas, como igualmente sus concepciones arquitectónicas, deben recibir una explicación para nada extraña con la trayectoria urbanística del territorio argárico donde se desarrollaban, mostrando en consecuencia también Fuente Álamo una frecuencia socioeconómica, geopolítica y cultural similar a la de otros asentamientos comparables en el sudeste de la Península Ibérica y en la Alta Andalucía, que en lugar de entender como foráneos podemos denominar 'post-argáricos' (Arteaga y Roos, 2003; Pingel *et alii*, 2003: 208-221). En efecto, como vamos a reiterar más adelante, la continuidad urbanística de Fuente Álamo durante el Bronce Tardío implica más bien un cambio estructural de carácter económico-social. Una profunda transformación operada en la base de la propia estructura social, para la cual tuvieron que producirse a su vez las reordenaciones de los espacios públicos y particulares que traducen aquellas nuevas formas y funciones plasmadas en la organización urbana post-argárica. Estamos hablando sobre todo de la implantación de unas distintas soluciones urbanísticas y arquitectónicas que *mutatis mutandis* llegaron a suplantar la antigua ordenación de los espacios sociales y que habiendo sido dignificados con una significación monumental en la acrópolis argárica, después cambiaron la concepción de la misma de una manera radical.

Sobre la suplantación del antiguo patrón de asentamiento, por consiguiente, resulta evidente que se verifica la elaboración de un nuevo proyecto social, quedando su cambio al mismo tiempo afirmado en una correspondiente superestructura ideológica plasmada entre otras manifestaciones a través de los ritos funerarios, en adelante al parecer mucho más pendientes de resaltar unos criterios de representación más particulares y colectivos que dedicados a la acentuación de unos ceremoniales familiares, como hicieron quienes realizaron los enterramientos argáricos en las épocas precedentes.

La gran cisterna ubicada en la cúspide de Fuente Álamo estaba todavía funcionando durante el Bronce Tardío (Schubart, Arteaga y Pingel, 1985: 78-88; 1989: 82 s.), afirmando con esta continuidad que su utilización colectiva seguía

siendo inminente. Pero por otro lado, como hemos dicho, desaparecieron las sepulturas distinguidas que en siglos anteriores conferían a la acrópolis argárica un elevado rango de representación social. Permanecieron en ella algunos edificios de categoría todavía bastante destacada, pero las magníficas obras arquitectónicas que antes asomaban sobre la cima del cerro para encumbrar aún más la visión residencial de un poder adscrito al grupo social dominante, dejaron lugar a otras construcciones de una apariencia distinta. En definitiva, se había propiciado desde la ladera sur hasta la cúspide del cerro la propagación de un cambio espectacular, y viceversa, en cuanto al antiguo patrón de asentamiento argárico. En la misma medida en que desde finales de la Cultura de El Argar se estaba diluyendo el contexto social explicativo de la acrópolis, se fueron replanteando también aquellas construcciones que durante el Bronce Tardío constituyeron la proyección colectiva de otros sectores de la población. Unos y otros promovieron el cambio económico-social e ideológico que en Fuente Álamo se pone de manifiesto en la reestructuración de un urbanismo post-argárico.

(O.A.)

LAS CORRELACIONES FUNERARIAS EN EL PATRÓN DE ASENTAMIENTO DE FUENTE ÁLAMO. LAS TUMBAS 108, 109 Y 110

En cuanto al proceso histórico que Fuente Álamo traduce para la comprensión de la Edad del Bronce en el sudeste de la Península Ibérica, podemos continuar reiterando sobre todo los cambios operados en las correlaciones funerarias que se fueron produciendo entre los distintos sectores de ocupación del asentamiento a lo largo de los tiempos argáricos, para finalmente quedar abandonados dichos ritos sepulcrales durante el Bronce Tardío en la medida en que se transformaba también la superestructura ideológica que pasaría a justificar la eclosión de la sociedad post-argárica (Arteaga, 2000a).

En 1996 sólo se encontraron e investigaron tres nuevas tumbas en Fuente Álamo: la urna 108, la cista 109 y la fosa 110. La tumba 108 es un enterramiento infantil, mientras que las otras dos son inhumaciones de adultos. Todas las determinaciones antropológicas citadas en este artículo se deben al profesor doctor Manfred Kunter (*cf.* Kunter, 2000; Schubart *et alii*, 2004: 88-96). Las tumbas 108 y 109 aparecieron en la ladera oeste, en una zona en la que ya se habían excavado numerosos enterramientos, y concretamente en el corte 30, en relación con las tumbas 71 y 86. Más adelante volveremos a referirnos a este grupo.

La tumba 110 se sitúa en la ladera sur, en el corte 39, el mismo en el que en 1991 se había estudiado la tumba infantil de fosa 107. La tumba 110 es una fosa relativamente estrecha excavada en la roca (fig. 1, lám. vi). No se identificó ninguna clase de revestimiento de piedra, al estilo del que aparecía en cierta medida en la tumba 107 (Schubart, Pingel y Arteaga, 1991: 26; 1993: 7) y, sobre todo, del que recubría la totalidad de la fosa 93 descubierta en 1988 en la ladera oeste (Schubart, Pingel y Arteaga, 1988: fig. 3, lám. iv c; 1989: 84, 86, fig. 5, lám. 5 c). El esqueleto





de la fosa 110 se encontraba en posición fetal y presentaba un excelente estado de conservación, si bien faltaban por completo los huesos del pie derecho. Tanto por la ausencia de ajuar como por la forma de enterramiento, la tumba pertenece al grupo de inhumaciones más «pobres», frecuentes fuera de la zona central —entendiendo por ésta la cima y la parte superior de la ladera este—, es decir, sobre todo en las laderas oeste y sur (para la distribución de las tumbas *cf.* Schubart, Arteaga y Pingel, 1985: 88 ss., fig. 16). Las tumbas más ricas, que tienen sus ejemplos característicos en las cistas más antiguas, se encuentran bien en la propia cima, bien en la zona superior de la ladera este. Precisamente aquí aparecieron las dos «tumbas principescas» 1 y 75, cuya significación abarcaba sin duda una importancia que excedía un marco regional.

Las tumbas 108 y 109, descubiertas en 1996 en el corte 30, pertenecen a una zona que, en realidad, ya forma parte de la ladera, pero que todavía está muy próxima a la cima, en cuya cresta se encuentra la tumba principesca 1, directamente por encima. En este contexto puede ser significativo el hecho de que las seis inhumaciones del corte 30, es decir, las tumbas 82, 86, 89, 71, 108 y 109 contuviesen ajuares cerámicos, mientras que la covacha 85, situada en el corte 31, más hacia la ladera, careciese de ajuar.

En 1985 se excavaron las tumbas 71 y 86 en el ángulo noroeste del corte 30. En 1979 aún no era visible indicio alguno de la presencia de una tumba en ese lugar. Sin embargo, a comienzos de la campaña de 1982 los excavadores se encontraron la cista 71 vaciada por los expoliadores y en un estado lamentable. Así, la exploración de la zona superior de la ladera occidental y de sus tumbas, claramente más numerosas, fue una de las tareas principales de la campaña de 1985. El objetivo era proteger los enterramientos próximos a la superficie de la suerte seguida por la tumba 71. La excavación de alrededor de 20 tumbas, en su mayoría intactas, en la ladera occidental confirmó que el planteamiento era correcto (Schubart, Arteaga y Pingel, 1985: 71 s.).

La tumba 71, una cista cuyo interior había sido expoliado, resultó ser una estructura relativamente grande, formada por potentes lajas de pizarra. La caja de piedra, cuyas medidas internas eran 75 cm de largo y 47 cm de ancho, estaba delimitada en su lado sudoccidental por una laja de pizarra sorprendentemente grande, de 1,47 m de largo. La laja del lado nororiental había sido desplazada de su sitio original, sin duda durante el expolio (fig. 7, láms. x-xi). La laja que formaba el suelo se encontraba *in situ*, mientras que la de la cubierta había desaparecido, y posiblemente había sido retirada incluso antes del expolio reciente. Con todo, en una exploración posterior del exterior de la cista 71 se encontró junto a la laja del lado noroeste, y en parte entre los extremos de las lajas que forman los lados largos, una gran vasija de la forma 6 con la boca hacia arriba (fig. 7, lám. x).

En su momento (Schubart, Arteaga y Pingel, 1985: 98 s.) se propuso que este gran vaso bicónico (fig. 13) era una forma intermedia entre los vasos carenados antiguos del tipo de la «tumba principesca» 75, con hombro alto y plano (Schubart, Arteaga y Pingel, 1985: fig. 14), y las formas más recientes de las tumbas 52 (Arteaga y Schubart, 1980: fig. 9) y 65 (Schubart, 2000: figs. 3 y 5), en las que la carena se sitúa notablemente más abajo, dando lugar a un hombro más alto y curvo. La tumba

65 es muy similar a la tumba 52 en cuanto a formas cerámicas. Si en el caso de la tumba 75 nos encontramos ante un enterramiento del horizonte I de Fuente Álamo, y por lo tanto de El Argar A1, mientras que las dos cistas 52 y 65, más recientes, pertenecen ya a la fase estratigráfica 10, y por lo tanto al inicio del horizonte III, es decir, corresponden a El Argar B1 (Schubart, 2000: fig. 5; para la posición estratigráfica de las tumbas 52, 65 y 69, cf. Schubart, Pingel y Arteaga, 2000: anexos 1 y 6), la forma 6 de la tumba 71 sería un representante característico de El Argar A2.

Al contrario que la 71, la tumba 86, un enterramiento en urna situado inmediatamente al noreste de la anterior, se encontró intacta y se investigó en su totalidad (fig. 7, lám. x). El contenedor utilizado para la inhumación medía 68 cm de altura y tenía cuerpo abombado, cuello ligeramente marcado y borde exvasado (forma 10a). Se había depositado en posición horizontal y estaba cerrado con una gran laja de piedra. La parte superior de la vasija estaba aplastada y había caído al interior. El análisis antropológico de los restos del esqueleto permitió determinar que se trataba de una mujer de entre 50 y 70 años de edad. Como ajuar se había depositado una pequeña lámina de sílex y un anillo de plata en forma de espiral, del que sólo se conservaba un fragmento, además de dos vasijas carenadas. La de menor tamaño (fig. 8 d) se encontraba en el interior del *pitthos* (fig. 7), mientras que la más grande, así como fragmentos de otros vasos (fig. 8 b, e) estaban fuera de la urna, junto a la boca y directamente en el extremo sur de la laja de cierre (fig. 7). La urna 86 es posterior a la cista 71 (fig. 14). El mayor de los dos vasos carenados posiblemente se deba incluir ya entre las formas de El Argar B debido a la relación entre la parte superior y la inferior del cuerpo, así como a la escasa inclinación de la pared superior, y lo mismo ocurre con la vasija más pequeña, en este caso a causa de la carena baja (cf. Schubart, 2000: 108).

Las tumbas 71 y 86 no se habían publicado hasta la fecha. Por este motivo nos hemos ocupado de ellas en detalle, ya que, dada su ubicación espacial, se encuentran en estrecha relación con las recién descubiertas tumbas 108 y 109. La cista 109 es inequívocamente anterior a la 71, cuya esquina suroeste se superpone a la primera. Así pues, la tumba 109 es la más antigua de este grupo de enterramientos. Por su parte, la 108 es sin duda posterior a la 109, como muestra el hecho de que la urna se depositase directamente sobre la cubierta de esta última, pero no guarda relación estratigráfica directa con la tumba 71 y aún menos con la más lejana tumba 86 (fig. 14).

La urna 108 contenía una inhumación infantil con dos vasijas (fig. 10). El recipiente empleado para el enterramiento era una variante grosera y de gran tamaño de la forma 5 que se encuentra también entre la cerámica del asentamiento. Estaba inclinada, y se había asegurado, o calzado, con algunas piedras, entre ellas un molino, de tal manera que el fondo de la urna descansaba directamente sobre la cubierta de la cista 109 (fig. 9). Al ajuar pertenece una vasija carenada con la parte superior del cuerpo entrante y, al mismo tiempo, alta (fig. 10 a, lám. XII), lo que permite clasificarla como forma 5b e incluirla entre las formas de El Argar B (cf. Schubart, 2000: 108). La segunda vasija es un cuenco (fig. 10 b, lám. XII). Considerando su perfil tendente a la esfera se identifica como forma 2b de la nueva clasificación (Arteaga y Schubart, 2000: fig. 2), si bien, como ocurre con la mayoría de



los cuencos, hasta el momento escapa a una ubicación cronológica más precisa (Schubart, 2000: 112 s.).

El enterramiento más antiguo de este grupo, la cista 109, se encuentra al suroeste de la tumba 71. Se le superponen esta última y la urna 108, mientras que las lajas de sus paredes llegan más abajo de la superficie de la roca. Para construir la tumba se abrió una pequeña fosa (figs. 9 y 11, lám. XI). Con el fin de preservar la estabilidad de la cista, conservada *in situ*, hubo que prescindir de ampliar la excavación de la roca. La cista, cuyas dimensiones internas eran 65 cm de largo y 42 cm de ancho, contenía el esqueleto de un adulto y un ajuar compuesto también por dos vasos cerámicos (figs. 11 y 12). Por su perfil amplio y curvo, la vasija de mayor tamaño (fig. 12 a, lám. XIII) corresponde a la forma 5a antigua, aun cuando la carena esté por debajo de la mitad del vaso. En consecuencia, se puede situar con toda comodidad en El Argar A2 (*cf.* Arteaga y Schubart, 2000: 103 s., fig. 2; Schubart, 2000: 108 s.), incluso sin tener previamente en cuenta la posición estratigráfica de esta tumba en relación a la 71, más reciente, que a su vez contenía un vaso bicónico de la forma 6 (fig. 13), atribuido con fundamento a El Argar A2 (fig. 14). La vasija más pequeña (fig. 12 b), muy frágil y fragmentada, sólo se pudo reconstruir parcialmente. En todo caso, es reconocible un perfil curvo y amplio que permite situarla en paralelo a la vasija mayor.

En su tesis doctoral sobre las cerámicas estratificadas de Fuente Álamo, procedentes de las campañas de 1985 a 1991, Thomas Schuhmacher incluye un vaso de la forma 5 (Schuhmacher, 2003: lám. 6, 5) y otro de la forma 6 (Schuhmacher, 2003: lám. 6, 4) que guardan una similitud sorprendente, incluso en las particularidades del perfil, con las piezas de las tumbas 109 (fig. 12 a) y 71 (fig. 13) reproducidas aquí. Dichos vasos pertenecen al horizonte II de Fuente Álamo, y por lo tanto ratifican la datación que proponemos.

Para hacer más visible la cronología relativa establecida a partir de las superposiciones de este pequeño grupo de tumbas, así como la relación entre las numerosas vasijas de los ajuares, se ha intentado una ordenación estratigráfica en la figura 14. La cista 109 con su ajuar, que es la tumba más antigua, aparece en la parte inferior. Por encima de ella sigue la cista 71 con el gran vaso bicónico, enterramiento que, a su vez, es anterior a la urna 86.

Mientras que la sucesión de estos tres enterramientos es segura, la urna 108 se puede situar como posterior a la tumba 109, pero no es posible determinar su relación con las tumbas 71 y 86. Por este motivo, en la figura 14 se le ha adjudicado una posición peculiar, aun cuando las formas cerámicas indican que debe ser posterior a la tumba 71, e incluso aún más reciente que la tumba 86 si se comparan las dos vasijas carenadas (figs. 8 b, 10 a). El vaso de la tumba 86 es más ancho, y parece más antiguo, aunque esto no proporcione un criterio de datación totalmente seguro. Por último, en cuanto a la relación entre las tumbas 71 y 108 cabe añadir que la primera es una cista, mientras que la segunda es una urna. Esta última forma de enterramiento se puede atribuir en la mayoría de los casos a El Argar B, si bien el enterramiento en cista se siguió utilizando hasta El Argar B2, como muestran sobre todo las tumbas 9 (Schubart y Ulreich, 1991: lám. 133 s.) y 68 (Arteaga y Schubart, 1981: fig. 5, lám. 10) del yacimiento.

Así, para el grupo de enterramientos en secuencia estratigráfica del noroeste del corte 30 (Schubart, Arteaga y Pingel, 1985: fig. 16) se puede establecer que las tumbas más antiguas pertenecen aún a El Argar A2, las más recientes a El Argar B, y la tumba 86 posiblemente a El Argar B1. En el corte 30, esta misma datación se puede considerar para la covacha 82, un enterramiento de una criatura de entre 9 y 11 años, en cuyo interior apareció una vasija de la forma 5 (FA 85/2590/2) relativamente ancha, cuya carena ya está desplazada a la mitad inferior del cuerpo debido a la fuerte inclinación de las paredes de la parte superior. La segunda covacha del corte 30 es la tumba 89, un enterramiento de un hombre de 60-70 años y de una criatura no mayor de tres meses, que pertenece a El Argar B, quizá incluso a El Argar B2, como indica una copa (FA 85/2589/2) de la que sólo se conserva la parte superior. Por la manera en que el pie se unía al recipiente se puede afirmar que todavía se trataba de un pie hueco. Esto y la forma de la parte superior permiten suponer que se trata de un tipo de copa desarrollado, quedando abierta la cuestión de si el pie corresponde a una forma 7b2 ó 7c1. Además, en esta covacha se encontró una forma peculiar. Se trata de un vaso con pie plano y algo cóncavo (FA 85/2589/3) cuya parte superior tiene el perfil de un cuenco pequeño con mamelones bajo el borde ligeramente entrante.

Las dos covachas habían sido excavadas lateralmente en un escalón de la roca algo más elevado (*cf.* Schubart, Arteaga y Pingel, 1985: lám. VII a). En relación a su situación en el corte 30 durante los horizontes III y IV de Fuente Álamo, es importante observar que aquí la roca aún era visible, o al menos se encontraba cerca de la antigua superficie del terreno. Y en cuanto a la datación de los distintos tipos de enterramiento del yacimiento, es interesante el que las covachas se siguiesen construyendo en los horizontes más recientes, correspondientes a El Argar B, aunque entonces posiblemente sólo en forma de nichos pequeños, como se observó en el caso de las tumbas 82 y 89, esta última utilizada también para la inhumación de un adulto.

En general, las tumbas del grupo al que nos hemos referido más arriba estaban provistas de ajuares cerámicos relativamente ricos. Con la excepción de la tumba 71, que sólo tenía una vasija, todas las demás contenían dos. Es muy probable que la tumba 71, además del vaso bicónico situado en el exterior de la cista, contase con otro recipiente que fue víctima de los expoliadores. Excepto del fragmento de plata procedente de la tumba 86, sin embargo, no se recuperaron otros ajuares metálicos.

No obstante, en el derrumbe situado inmediatamente al sur de la cista 71 se encontraron, además de numerosos fragmentos cerámicos, en parte del Bronce Tardío, un fragmento de puñal con remaches (fig. 15 b) y un fragmento de punzón (fig. 15 a). La forma del fragmento de puñal y la disposición de los remaches hacen pensar que, en origen, además de los dos conservados tendría un tercero. En cuanto al punzón, pertenece a la forma habitual, con la parte superior de sección cuadrada, y la inferior, circular. Ambas piezas se pueden considerar sólo hallazgos de superficie, procedentes del asentamiento en general, si bien hay que mencionar la posibilidad de que se trate de elementos de ajuar desplazados, quizá de la saqueada cista 71. (H.S.)



De esta zona de enterramientos situada en la parte superior de la ladera oeste procede otro hallazgo aparecido cerca de la urna 108 al desmontar el testigo entre los cortes 30 y 31. Se trata de un hacha plana de 10 cm de longitud y 4,3 cm de anchura máxima (fig. 15 c). A primera vista se podría considerar también como un elemento de ajuar redepositado, ya que los enterramientos de El Argar B están acompañados con frecuencia de hachas de este tipo (cf. Siret y Siret, 1890; Schubart y Ulreich, 1991).

Sin embargo, una observación más detallada de la pieza hace surgir algunas dudas. El hacha es una pieza en bruto que, a todas luces, no recibió ningún tipo de tratamiento posterior. En el anverso y en los márgenes la superficie es extremadamente rugosa y está repleta de impurezas, mientras que en el reverso es algo más lisa y plana. En los bordes se observa lo que sin duda son rebabas no eliminadas. Tanto la sección transversal como la longitudinal son asimétricas, es decir, el filo se encuentra en el plano, más liso y regular, del reverso. No cabe duda de que el hacha se dejó tal como había salido de un (¿tosco?) molde monovalvo que simplemente se había cubierto con una pieza plana, como muestran los ejemplos del yacimiento de El Argar (Siret y Siret, 1890: lám. 27, 1.2.4).

El filo tiene escasa curvatura, y le falta una esquina. Los lados, también poco curvados, se aproximan en dirección a un talón de 2,2 cm de anchura y perfil arqueado. El grosor del hacha es de 5 mm en la zona del filo y 7 mm en el talón. En ningún punto se observan huellas de elaboración o de uso.

Ninguna de las hachas encontradas en tumbas presenta estas características. Sus secciones transversales y longitudinales son simétricas, y las superficies más lisas. Además, tienen formas diferentes y talones casi exclusivamente planos. También los moldes a los que hemos hecho referencia corresponden, en cuanto a forma del contorno y del talón, más a los ejemplares depositados como ajuar que a nuestra pieza. Tan sólo un hacha de El Argar, no relacionada con ningún enterramiento, se aproxima algo más en lo que se refiere a forma, talón y tosquedad de la superficie, si bien no tiene rebabas, ni su sección transversal es asimétrica (Siret y Siret, 1890: lám. 26, 1).

Parece como si este hacha en bruto fuese algo similar a un lingote, más que una pieza de ajuar, una herramienta o un arma. Considerando lo anómalo de su forma en comparación con todas las demás hachas, resulta dudoso que debiese o pudiese servir para alguno de estos usos. Será necesario profundizar en la investigación para lograr establecer con más precisión el sentido de esta pieza singular, quizá también en el marco de la circulación y la elaboración del metal en Fuente Álamo. Hay que esclarecer, p.ej., cómo eran las hachas de El Argar A, que no desempeñaron ningún papel como elemento funerario, pero que sin duda existían también en esa fase. Cabe cuanto menos plantear que la forma, inusual entre los ajuares, de dicha hacha en bruto pueda representar uno de esos «tipos tempranos». Nótese que la recopilación de material más extensa hasta el momento, realizada por Luis Monteagudo (1977), no contiene ningún paralelo directo. Asimismo, sería importante determinar si la pieza fue producida en el propio Fuente Álamo o si esa forma en bruto e inutilizable fue traída desde otro lugar de producción.

(V.P.)

LOS REFERENTES FUNERARIOS ARGÁRICOS Y EL CAMBIO IDEOLÓGICO OPERADO EN CONSONANCIA CON EL BRONCE TARDÍO

Las representaciones funerarias argáricas, hasta el presente analizadas de acuerdo con la disposición estratigráfica que muestran en la secuencia de Fuente Álamo, en lugar de una interpretación sistémica de mecánica procesual permiten ofrecer una explicación dialéctica de suma importancia para la comprensión histórica de los cambios económico-políticos operados alrededor del sudeste de la Península Ibérica durante la Edad del Bronce (Arteaga y Roos, 2003; Pingel *et alii*, 2003: 208-221). Estos cambios, como venimos afirmando, resultan básicos para entender en dichos territorios el desarrollo autóctono de un Bronce Tardío (Arteaga y Schubart, 1980: 274 s.). Los correlatos funerarios observados entre los sectores habitados en el poblado de Fuente Álamo señalan una progresiva adecuación a la estructuración social representada, de modo que las marcadas diferencias segregadas al principio entre las tumbas principescas de la acrópolis y otros enterramientos ubicados en zonas adyacentes, de una forma cambiante, fueron adoptando unas distribuciones después menos atenuadas. En las fases intermedias de la secuencia argárica, algunas tumbas de riqueza relativa comenzaron, por ello mismo, a darse representadas en la ladera sur del asentamiento, poniendo en evidencia que al lado de la clase social enterrada en la acrópolis como una elite aristocrática de unas más amplias prerrogativas políticas en el ámbito territorial argárico, otros sectores constituyentes del ámbito local del asentamiento estaban acusando su proyección social a tenor de una distinción familiar e individual cada vez más acentuada.

Durante el Bronce Tardío, una vez que los poblados argáricos se fueron reafirmando por doquier como unos principados que dominaban sobre sus amplios territorios respectivos, el cambio operado en cuanto a la estructura económico-social de sus patrones de asentamiento quedaría igualmente expresado en un código de representación funeraria absolutamente distinto, ya que, como hemos subrayado antes, renunciando de una forma generalizada a los antiguos rituales sepulcrales de las inhumaciones los colectivos post-argáricos introducen respecto de sus muertos unos ceremoniales adecuados a las nuevas realidades socio-políticas.

La manifestación post-argárica queda durante el Bronce Tardío a todas luces parangonada con el desarrollo económico-político que desde el 1500 a.C. incumbe al ámbito atlántico-mediterráneo del continente europeo. En comparación con el desarrollo de las civilizaciones estatales que alrededor del Mediterráneo oriental entablaron unas relaciones comerciales articuladas en torno al mar Egeo por el Mundo Micénico (ca. 1600-1200 a.C.), el proceso económico-político que consideramos atlántico-mediterráneo pone para nosotros de manifiesto otro desarrollo diferente que concierne al occidente de Europa, desempeñando en el mismo la Península Ibérica una articulación central. En definitiva, estamos ante la evidencia de un proceso histórico que siendo en parte relativo al sudeste de la Península Ibérica explica a su vez el modo en que las antiguas dimensiones territoriales (estatales) conocidas como propias de la Edad del Bronce aparecieron diluidas en la conformación de unos principados post-argáricos. Aquellos mismos que hacia los siglos



XV-XIV-XIII a.C., mucho antes de que se diera la realidad histórica que concierne a la emergencia del Bronce Final tartesio, nosotros proponemos contrastar con el desarrollo de la Cultura de Las Cogotas Antiguas de la Meseta (Arteaga y Schubart, 1980; Arteaga, 1982), y en el ámbito del Bronce Atlántico con el Horizonte Penard británico (ca. 1500-1200 a.C.). En suma, remarcando frente al centro y norte de Europa (Kristiansen, 2001) la significación occidental de dicho Bronce Tardío, entendiendo que el post-Argar en cuanto al Mediterráneo oriental y central (Schubart y Arteaga, 1986) encontraba a su vez una correspondencia pareja con los tiempos durante los cuales estaba en apogeo la proyección marítima del comercio micénico (Arteaga, 2000a; 2000b).

La secuencia estratigráfica de Fuente Álamo, con su continuidad en el Bronce Tardío, abarca por lo tanto una prolongación temporal de trescientos años. Un marco dentro del cual la matización post-argárica en la Alta Andalucía y en el sudeste, puesta en correlación con la propagación mediterránea del comercio micénico, difícilmente puede confundirse con el Bronce Final tartesio que, siendo en su desarrollo posterior al 1200 a.C. (a tenor del llamado Horizonte de Huelva: ca. 1250-950 a.C.; visto también en comparación con el Horizonte Baiões-Vénat: ca. 1000-800 a.C.), debemos considerar más bien como un período explicativo de las relaciones continentales, atlánticas y mediterráneas que después dieron cabida a la fundación fenicia de Gadir (siglos X-IX a.C.).

(O.A.)

BIBLIOGRAFÍA

- ARTEAGA, O. (1982): «Los Saladares-80. Nuevas directrices para el estudio del Horizonte Protoibérico en el Levante Meridional y Sudeste de la Península». En *Primeras Jornadas Arqueológicas sobre Colonizaciones Orientales* (Huelva 1980). Huelva (Diputación Provincial). Huelva Arqueológica, 6: 131-183.
- (1992): «Tribalización, jerarquización y Estado en el territorio de El Argar». *Spal*, Sevilla, 1: 179-208.
- (2000a): «El proceso histórico en el territorio argárico de Fuente Álamo. La ruptura del paradigma del Sudeste desde la perspectiva atlántica-mediterránea del extremo Occidente». En SCHUBART, H., PINGEL, V. y ARTEAGA, O.: *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Sevilla (Junta de Andalucía). Serie Arqueología Monografías Memorias, 8: 117-143.
- (2000b): «La sociedad clasista inicial y el origen del Estado en el territorio de El Argar». *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, Cádiz, 3: 121-219.
- ARTEAGA, O. y ROOS, A.M. (2003): «La investigación protohistórica en Tarsis». *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, Cádiz, 6: 137-222.
- ARTEAGA, O. y SCHUBART, H. (1980): «Fuente Álamo. Excavaciones de 1977». *Noticiero Arqueológico Hispánico*, Madrid, 9: 245-289.
- (1981): «Fuente Álamo. Campaña de 1979». *Noticiero Arqueológico Hispánico*, Madrid, 11: 7-32.



- (2000): «Formas de la cerámica argárica de Fuente Álamo». En SCHUBART, H., PINGEL, V. y ARTEAGA, O.: *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Sevilla (Junta de Andalucía). Serie Arqueología Monografías Memorias, 8: 99-106.
- KRISTIANSEN, K. (2001): *Europa antes de la Historia. Los fundamentos prehistóricos de la Europa de la Edad del Bronce y la Primera Edad del Hierro*. Barcelona (Península).
- KUNTER, M. (2000): «Los restos de esqueletos humanos hallados en Fuente Álamo durante las campañas de 1985, 1988 y 1991». En SCHUBART, H., PINGEL, V. y ARTEAGA, O.: *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Sevilla (Junta de Andalucía). Serie Arqueología Monografías Memorias, 8: 265-282.
- MONTEAGUDO, L. (1977): *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel*. Munich (C.H. Beck). Prähistorische Bronzefunde, Abteilung IX, tomo 6.
- PINGEL, V., SCHUBART, H., ARTEAGA, O., ROOS, A.M. y KUNST, M. (2003): «Excavaciones arqueológicas en la ladera sur de Fuente Álamo. Campaña de 1999». *Spal*, Sevilla, 12: 179-229.
- RISCH, R. (2002): *Recursos naturales, medios de producción y explotación social. Un análisis económico de la industria lítica de Fuente Álamo (Almería), 2250-1400 antes de nuestra era*. Mainz (Philipp von Zabern). Iberia Archaeologica, 3.
- SCHUBART, H. (2000): «Acerca de la evolución formal de la cerámica argárica». En SCHUBART, H., PINGEL, V. y ARTEAGA, O.: *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Sevilla (Junta de Andalucía). Serie Arqueología Monografías Memorias, 8: 107-116.
- (2004): «La cerámica argárica en la estratigrafía de Fuente Álamo. Campañas de 1977-1982». *Spal*, Sevilla, 13: 35-82.
- SCHUBART, H. y ARTEAGA, O. (1983): «La Cultura de 'El Argar' y las excavaciones en Fuente Álamo (I-III)». *Revista de Arqueología*, Madrid, 24: 16-27 (I); 25: 54-63 (II); 26: 56-63 (III).
- (1986): «Fundamentos arqueológicos para el estudio socio-económico y cultural del área de El Argar». En *Homenaje a Luis Siret* (Cuevas del Almanzora 1984). Sevilla (Junta de Andalucía): 289-307.
- SCHUBART, H., ARTEAGA, O. y PINGEL, V. (1985): «Fuente Álamo. Informe preliminar sobre la excavación de 1985 en el poblado de la Edad del Bronce». *Ampurias*, Barcelona, 47: 70-107.
- (1988): «Fuente Álamo. Informe preliminar sobre la excavación realizada en 1988 en el poblado de la Edad de Bronce». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Sevilla, 1988-II: 171-178.
- (1989): «Fuente Álamo. Vorbericht über die Grabung 1988 in der bronzzeitlichen Höhensiedlung». *Madri der Mitteilungen*, Mainz, 30: 76-91.
- SCHUBART, H. y PINGEL, V. (1995): «Fuente Álamo —Eine bronzzeitliche Höhensiedlung in Andalusien». *Madri der Mitteilungen*, Mainz, 36: 150-164.
- SCHUBART, H., PINGEL, V. y ARTEAGA, O. (1991): «Informe preliminar sobre la excavación realizada en 1991 en el poblado de la Edad del Bronce». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Sevilla, 1991-II: 24-27.
- (1993): «Fuente Álamo. Vorbericht über die Grabung 1991 in der bronzzeitlichen Höhensiedlung». *Madri der Mitteilungen*, Mainz, 34: 1-12.
- (2000): *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Sevilla (Junta de Andalucía). Serie Arqueología Monografías Memorias, 8.

- SCHUBART, H., PINGEL, V., KUNTER, M., LIESAU, C., POZO, M., MEDINA, J.A., CASAS, J., JUAN I TRESSERRAS, J. y HÄGG, I. (2004): «Studien zu Grab 111 von Fuente Álamo (Almería)». *Madrider Mitteilungen*, Wiesbaden, 45: 57-146.
- SCHUBART, H. y ULREICH, H. (1991): *Die Funde der Südostspanischen Bronzezeit aus der Sammlung Siret*. Mainz (Philipp von Zabern). *Madrider Beiträge*, 17.
- SCHUHMACHER, T.X. (2003): «Fuente Álamo. Die Siedlungskeramik der Grabungen 1985-1991. Untersuchungen zur Chronologie und zum Siedlungsschema der El Argar-Kultur». En SCHUHMACHER, T.X. y SCHUBART, H.: *Fuente Álamo*. Mainz (Philipp von Zabern). *Iberia Archaeologica*, 4: 15-295.
- SIRET, E. y SIRET, L. (1890): *Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*. Barcelona.



Lámina I. Fuente Álamo 1996 al concluir la campaña.
La cima con los edificios cuadrangulares vista desde el noreste.



Lámina II. Fuente Álamo 1996 al concluir la campaña. Laderas oeste y sur y, arriba a la izquierda, el Pico del Águila. Vista desde el oeste.

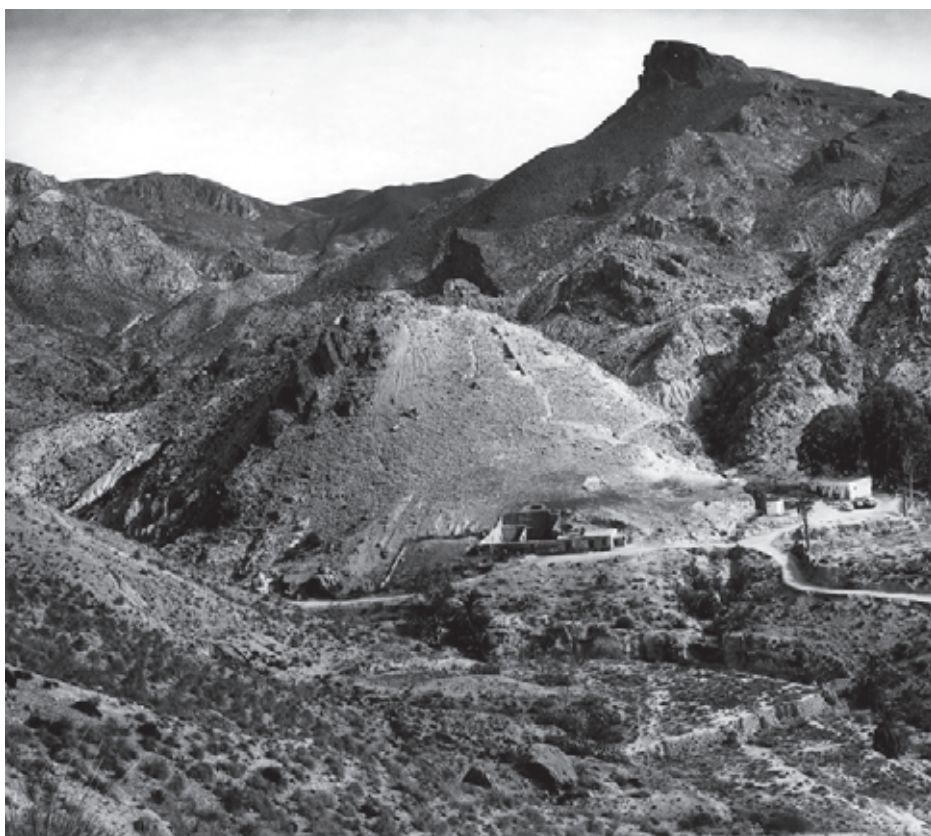


Lámina III. Fuente Álamo 1996 al final de la campaña. Ladera sur con los cortes 39 a 41.
Vista desde el sursuroeste con el Pico del Águila arriba a la derecha.



Lámina iv. Fuente Álamo 1996 al final de la campaña. Ladera sur con los cortes 39 a 41.
Vista desde el sursureste.



Lámina v. Fuente Álamo 1996. Ladera sur. Corte 39.
Sector septentrional del perfil oeste.

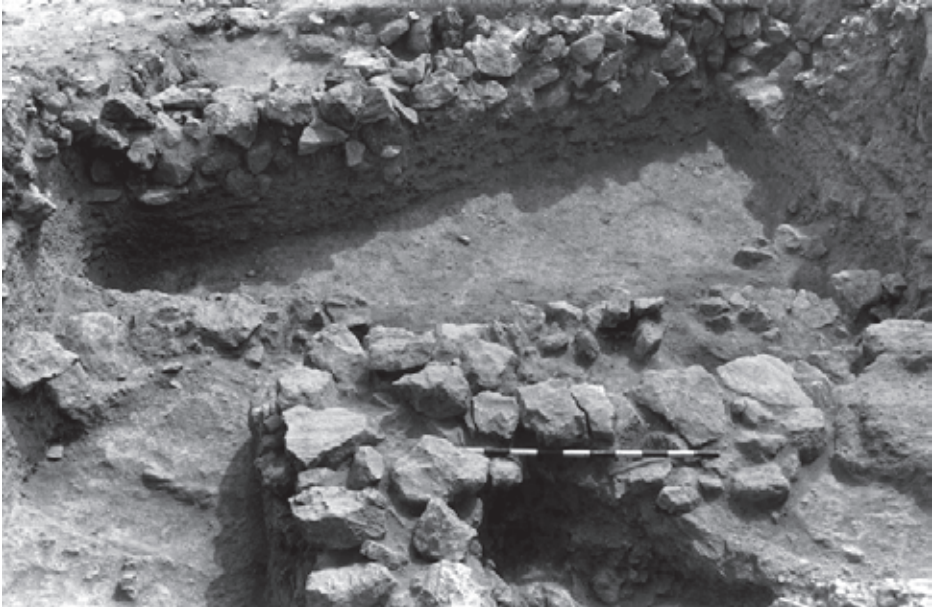


Lámina vi. Fuente Álamo 1996. Ladera sur. Corte 39.
Vista desde el norte de los muros argáricos ls y lt y, en el ángulo
formado por ellos, la tumba 110. Al fondo, el muro de aterrazamiento kg.

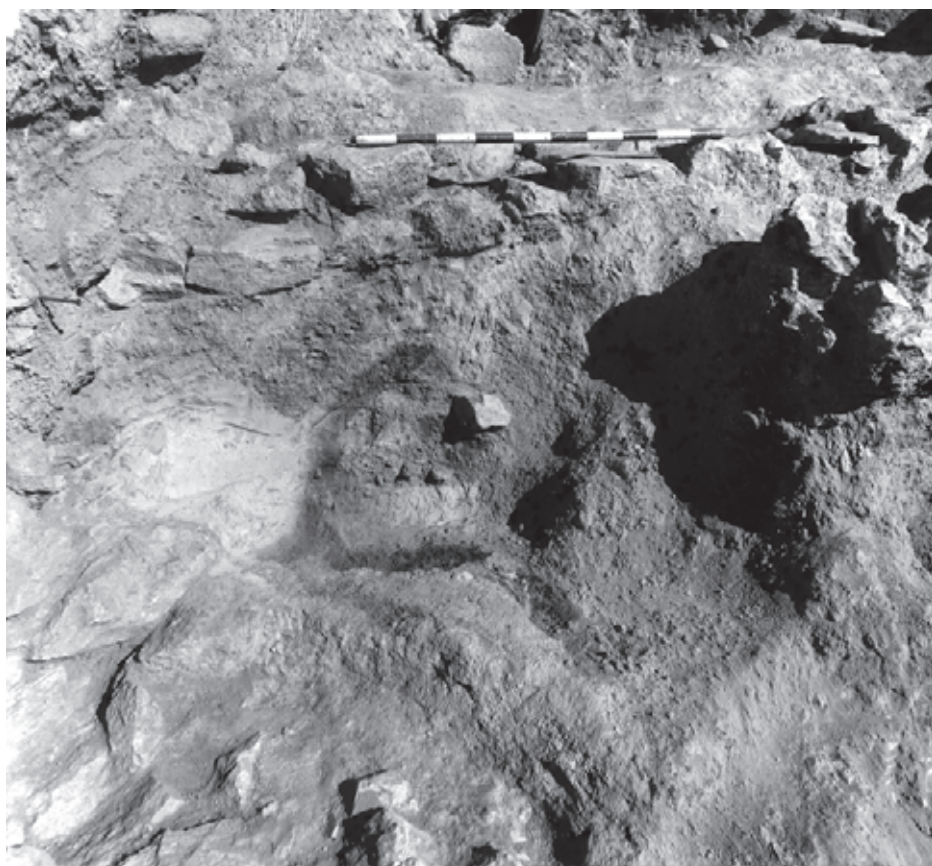


Lámina VII. Fuente Álamo 1996. Ladera sur.
Corte 39. La zona del horno argárico vista desde el sur.



Lámina VIII. Fuente Álamo 1996. Ladera sur.
Corte 40. Vista desde el norte del edificio del Bronce Tardío
con el corte de la roca y el hueco del muro.

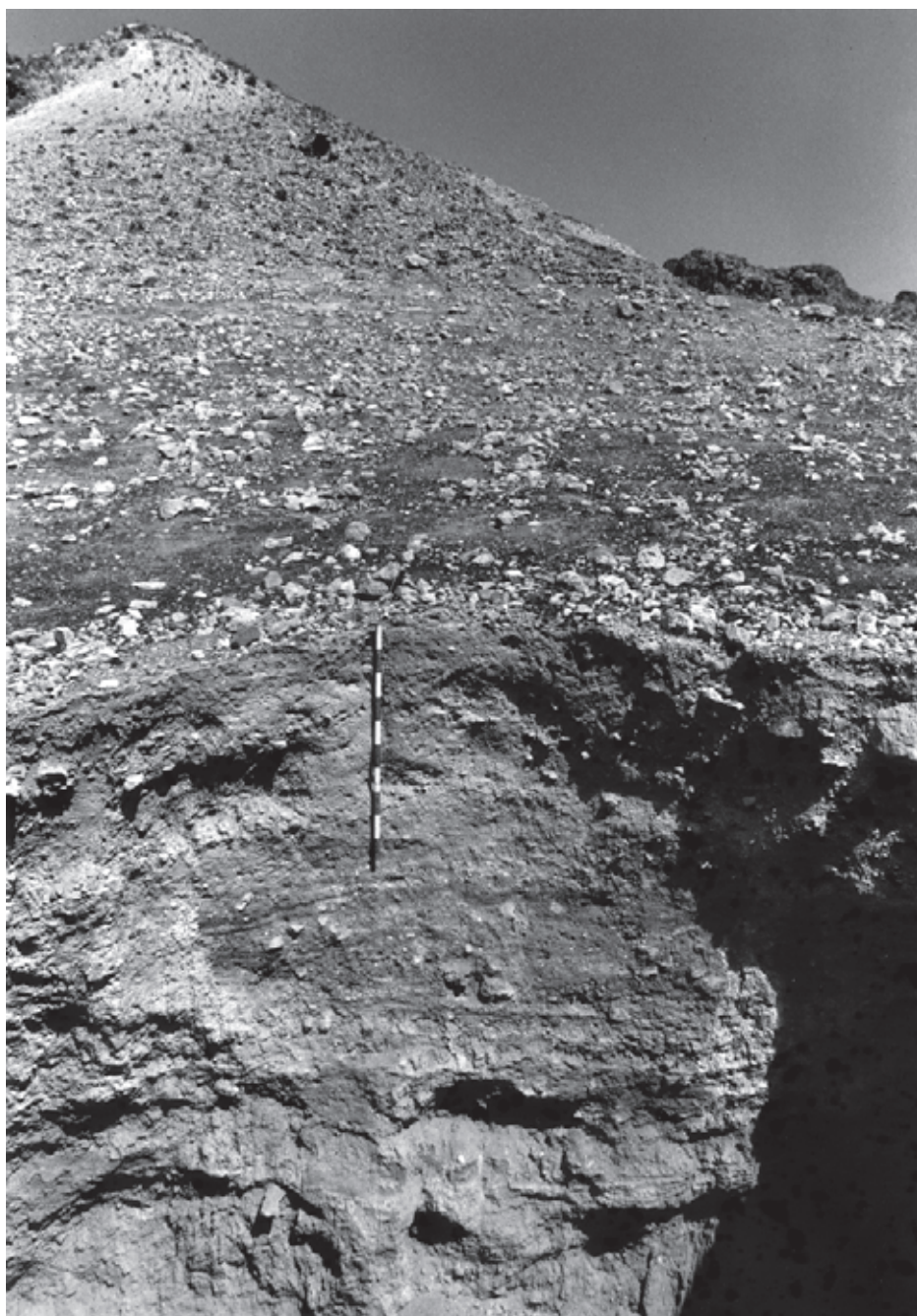


Lámina IX. Fuente Álamo 1996. Ladera sur.
Vista desde el sur de la ladera meridional con el corrimiento de tierras al pie.





Lámina x. Fuente Álamo, 1985. Tumbas de la zona noroeste del corte 30.
A la izquierda, urna 86, y a la derecha, cista 71, vistas desde el oeste.



Lámina xi. Fuente Álamo, 1996. Tumbas de la zona noroeste del corte 30.
De izquierda a derecha: cistas 109 y 71 y urna 86. Al fondo a la derecha,
cista 50 excavada en 1977 y reconstruida parcialmente en 1996. Vista desde el sureste.



Lámina XII. Fuente Álamo, 1996.
Cuenco (FA 96/4002/4) y vaso carenado (FA 96/4002/3) de la tumba 108.



Lámina XIII. Fuente Álamo, 1996.
Vaso carenado de la tumba 109 (FA 96/4011/1).

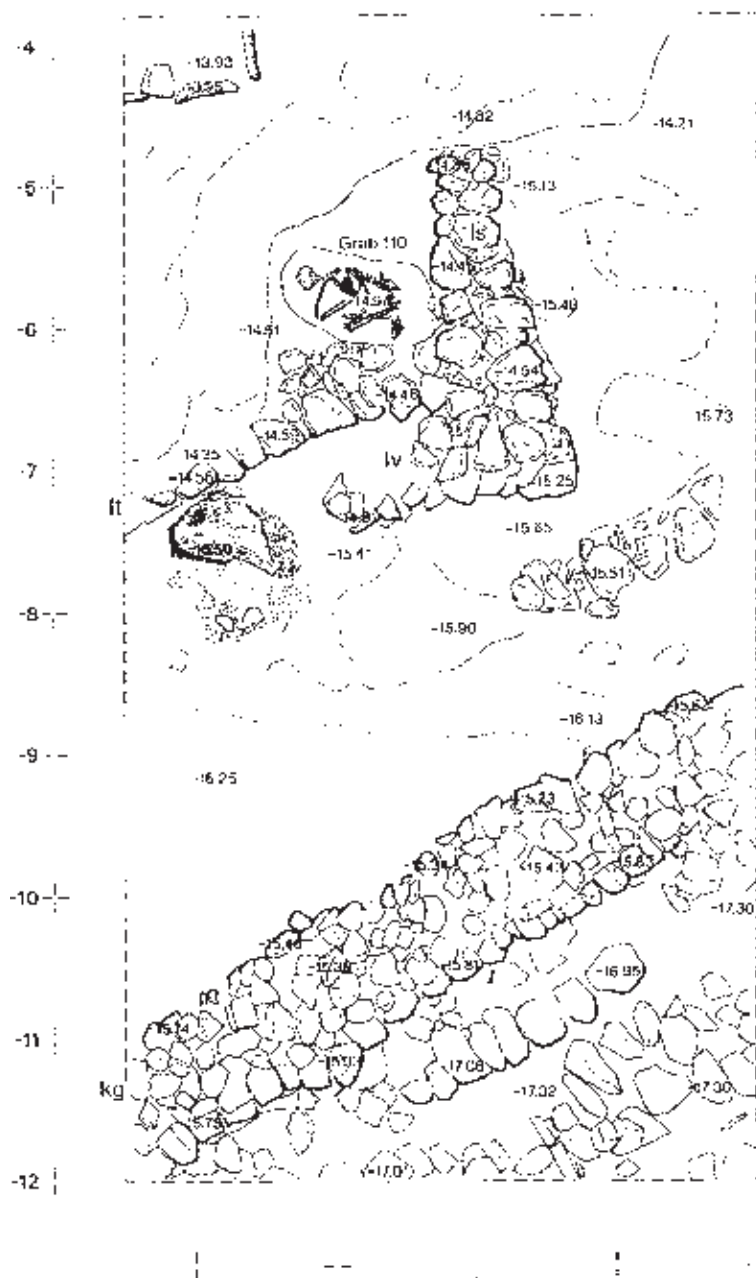


Fig. 1. Fuente Álamo 1996. Corte 39. Planta. 1:50.



Fig. 2. Fuente Álamo 1996. Corte 39.
Perfil oeste (no incluye el sector sur). 1:50.

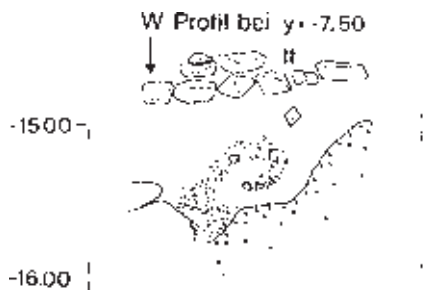


Fig. 3. Fuente Álamo 1996. Corte 39. Sección del horno
bajo el muro lt vista desde el sur. 1:50.

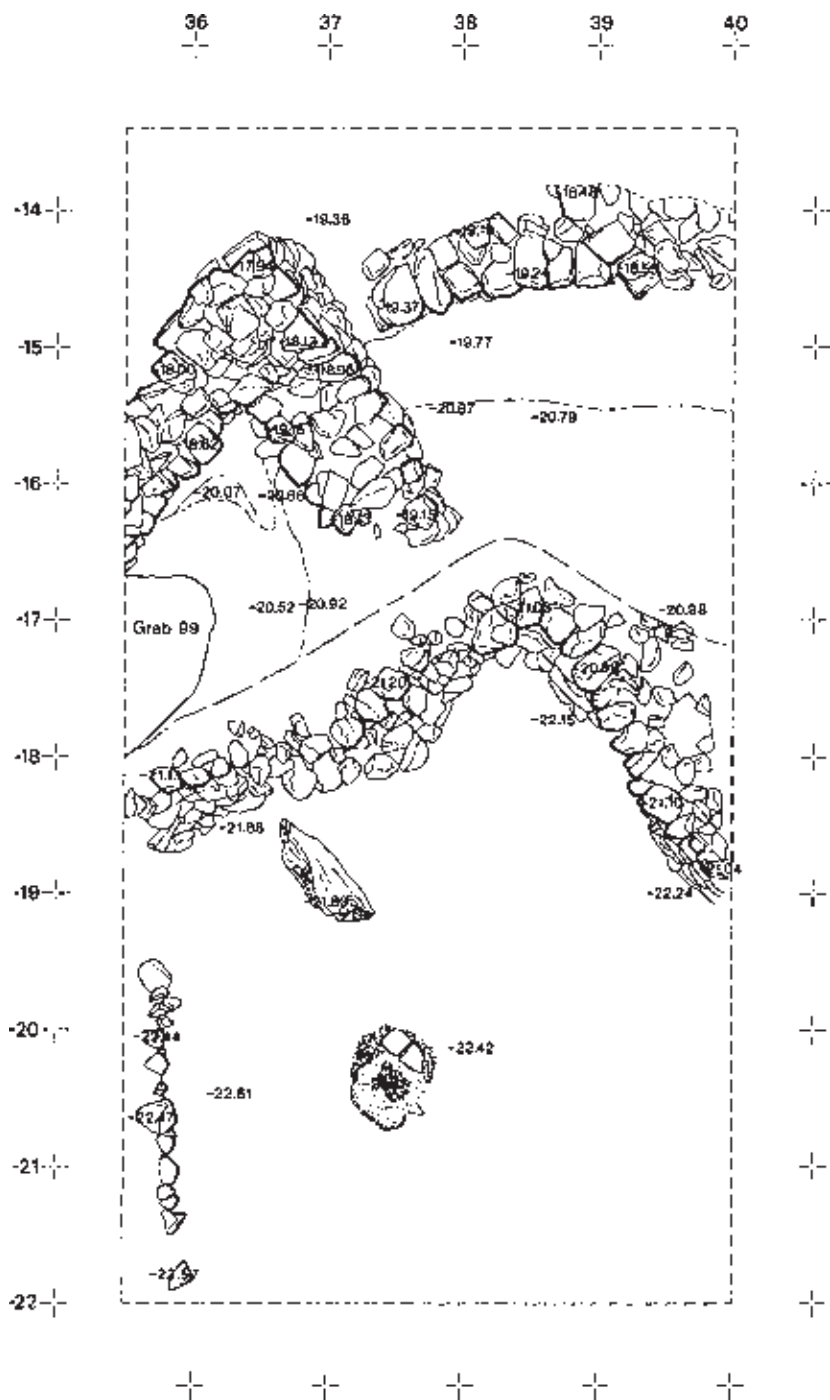


Fig. 4. Fuente Álamo 1996. Corte 40. Planta. 1:50.

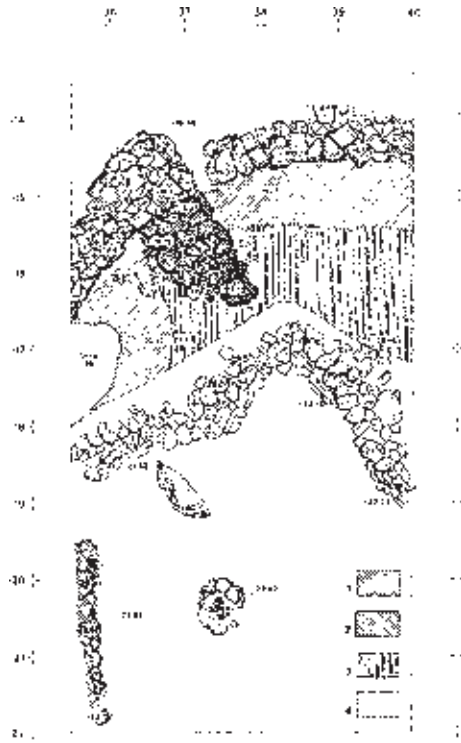


Fig. 5. Fuente Álamo 1996. Secuencia esquemática de las terrazas del corte 40.
 1. Terraza argárica más antigua; 2. Construcción argárica posterior;
 3. Última terraza argárica.; 4. Bronce Tardío. 1:100.



Fig. 6. Fuente Álamo 1996. Sección expuesta en la zona de corrimiento de tierras al pie de la ladera sur. 1:50.

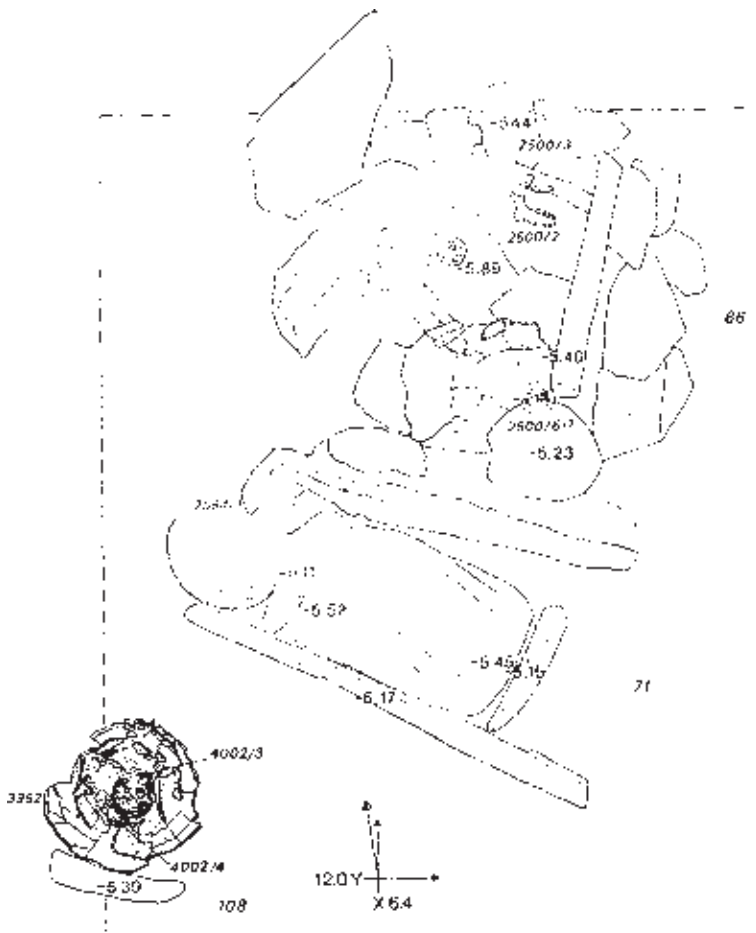


Fig. 7. Fuente Álamo 1985 y 1996. Corte 39.
Planta de las tumbas 71, 86 y 108. 1:25.

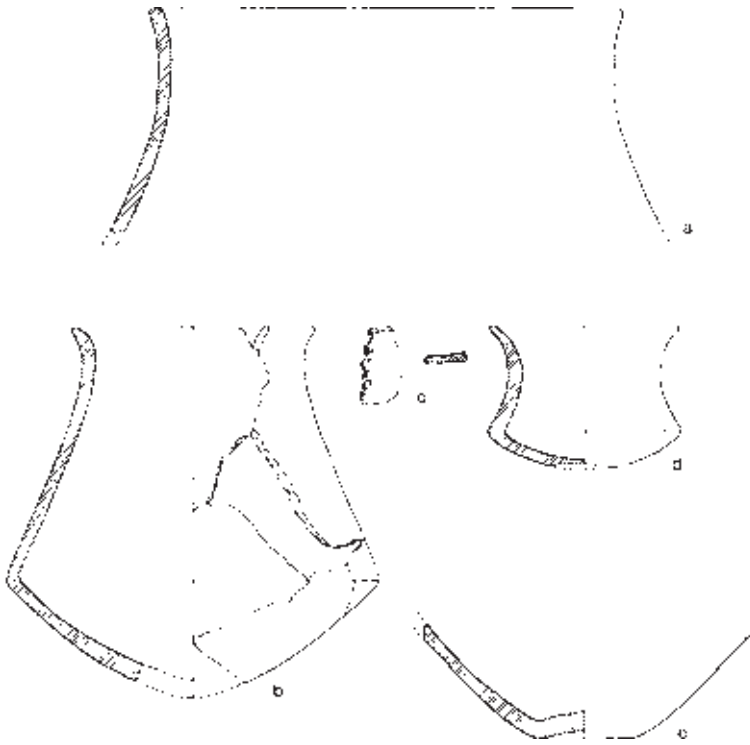


Fig. 8. Fuente Álamo 1985. Tumba 86. a. Urna (FA 85/2600/3); b-e. Ajuar; b. Vaso carenado (FA 85/2600/7); c. Lámina de sílex (FA 85/2600/1); d. Vaso carenado (FA 85/2600/2); e. Fondo (FA 85/2600/6). Sílex 1:2, cerámica 1:3, urna a 1:6.

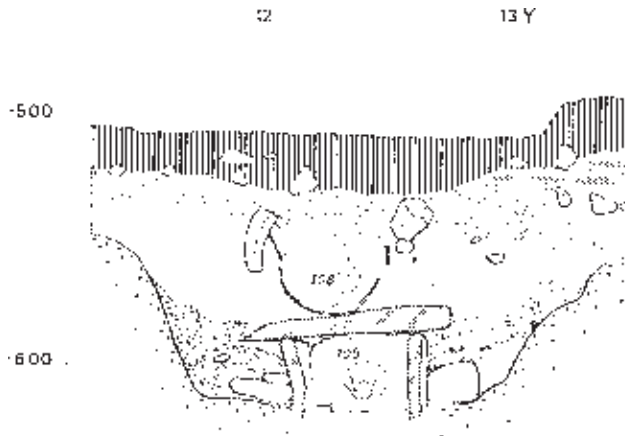


Fig. 9. Fuente Álamo 1985 y 1996. Sección de las tumbas 108 y 109. 1:25.

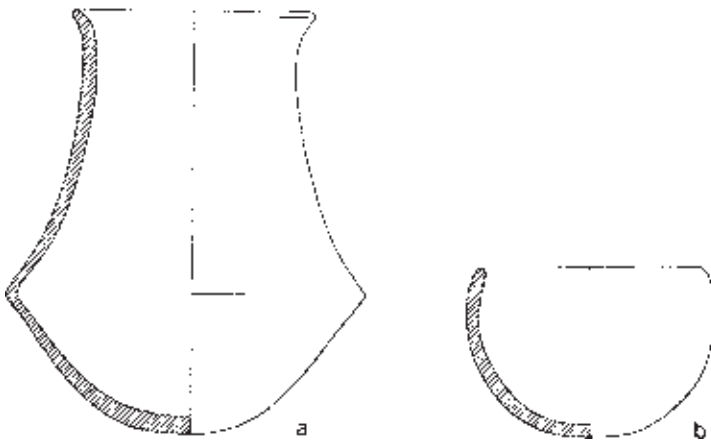


Fig. 10. Fuente Álamo 1996. Tumba 108. Ajuar. a. Vaso carenado (FA 96/4002/3); b. Cuenco (FA 96/4002/2). 1:3.

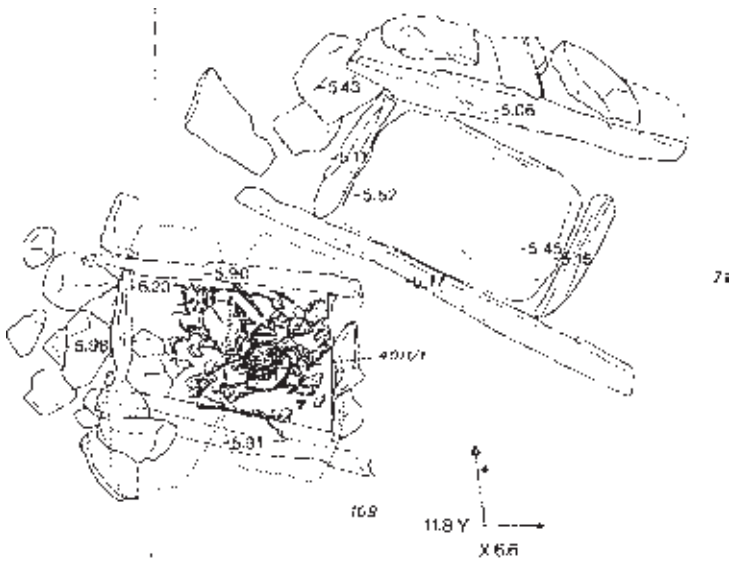


Fig. 11. Fuente Álamo 1985 y 1996. Planta de las tumbas 71 y 109. 1:25.

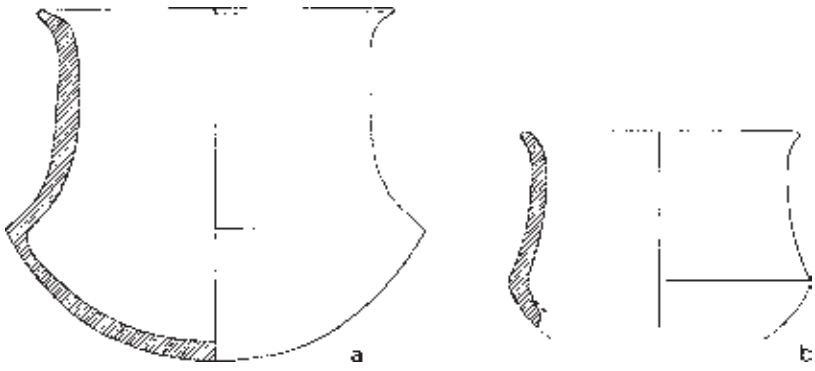


Fig. 12. Fuente Álamo 1996. Tumba 109. Ajuar. a-b. Vasos carenados (a. FA 96/4011/1; b. FA 96/4011/3). 1:3.

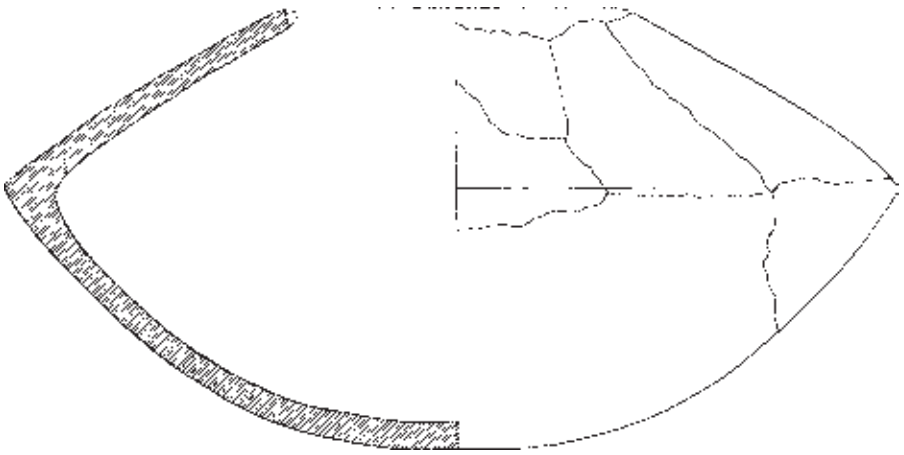


Fig. 13. Fuente Álamo 1985. Tumba 71. Vaso de la forma 6 (FA 85/2584/1). 1:3.



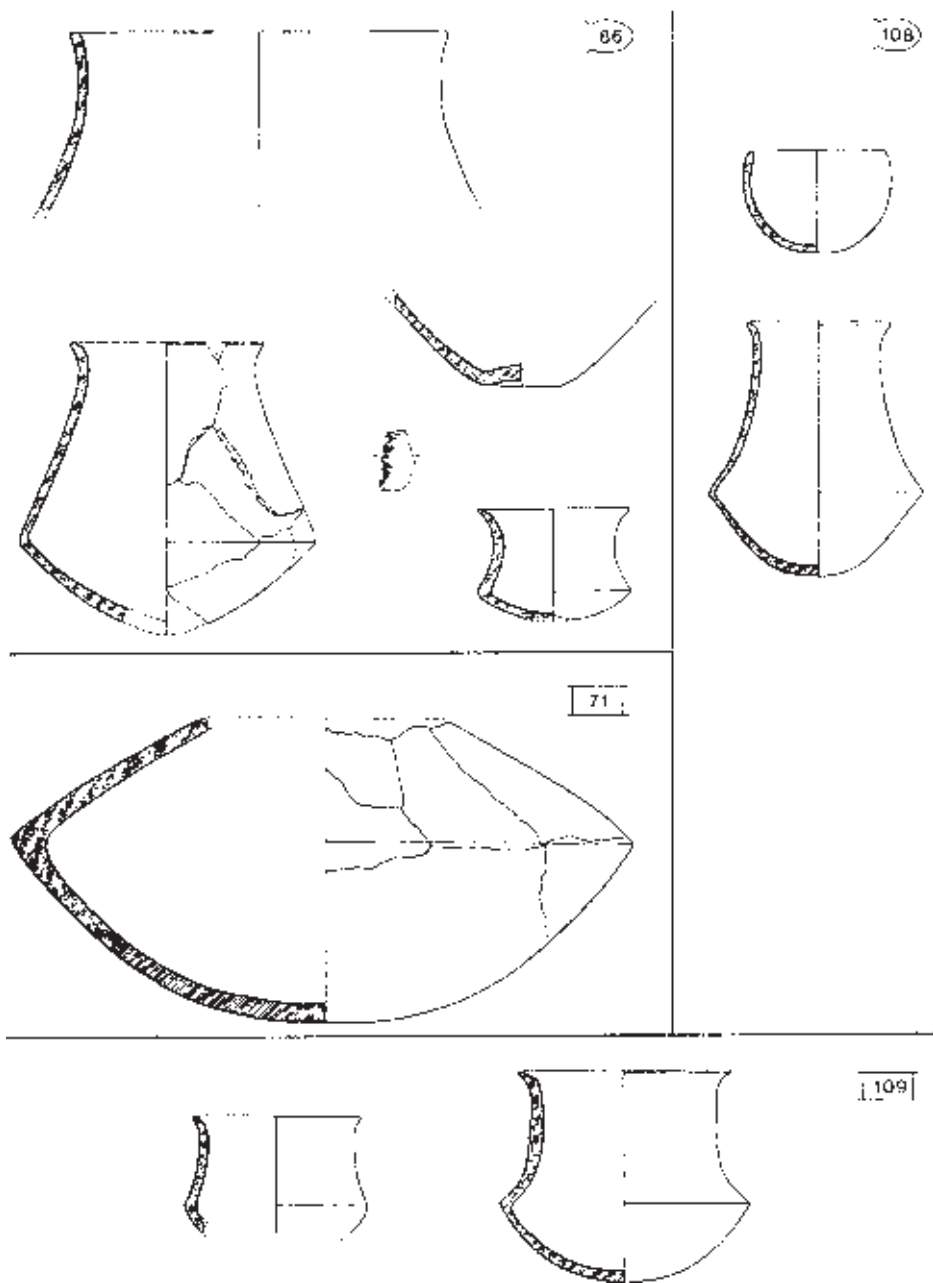


Fig. 14. Fuente Álamo 1985 y 1996. Posición estratigráfica de las tumbas 71, 86, 108 y 109. La tumba 109 es la más antigua.

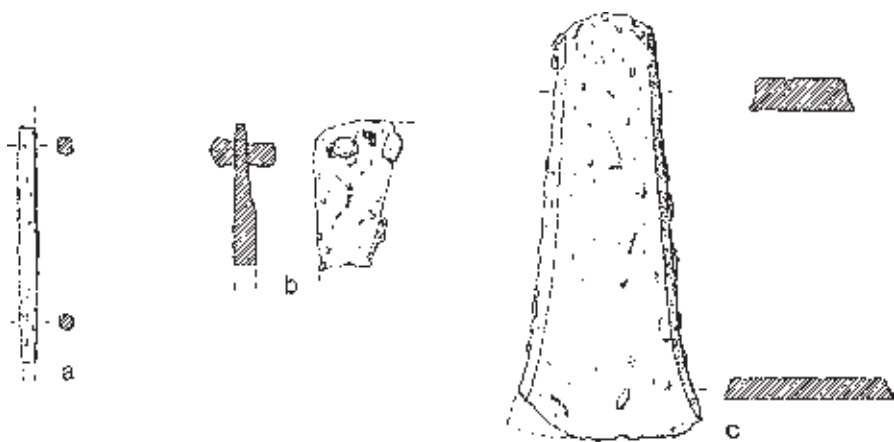


Fig. 15. Fuente Álamo. Hallazgos de «bronce» de niveles alterados próximos a la tumba 71. a. Punzón (FA 96/3956); b. Puñal de remaches (FA 96/3968); c. Hacha plana con rebabas (FA 96/3970). 1:2.